

Naturaleza y cultura. ¿Qué nos hace ser lo que somos?

Camilla Lackberg

Todos nos hemos preguntado alguna vez qué hacemos aquí, quiénes somos y por qué somos diferentes al resto de seres vivos; una cuestión difícil de resolver porque no hay una única respuesta. Las personas somos seres vivos a la vez que humanos y por el hecho de serlo sufrimos una evolución cultural además de la biológica, algo que nos diferencia del resto de seres vivos. La evolución cultural ha generado muchos conflictos entre nosotros, sin pararnos a pensar que todos tenemos un mismo origen. La vida del ser humano ha sido entendida a lo largo de miles de años de maneras diferentes, incluso se podría decir que no entendemos la realidad de la misma manera.

“En el tejido de nuestra conducta se observa tanto la presencia hereditaria de nuestros genes como la de lo que aprendemos por el hecho de pertenecer a una determinada cultura”. Según Jesús Mosterín, en su obra *La naturaleza humana*, los seres humanos tenemos la herencia de nuestros genes, es decir, de lo innato; y de lo que aprendemos socialmente por estar en una cultura. Ahora bien, se podría decir que lo que nos hace ser seres únicos sería la cultura, ya que lo innato lo tienen todos los seres vivos; por ejemplo una persona tiene la necesidad de comer para sobrevivir, que es algo innato, pero cómo comer, qué comer, a qué hora comer o con qué utensilios comer es algo que se ha ido adquiriendo por aprendizaje social. Separar lo natural de lo cultural es algo difícil, ya que, al crecer en una determinada cultura y no pararse a pensar, tendemos a pensar que nuestra manera de actuar es la natural. Como dijo el pensador Gómez Caffarena, si bien el medio natural selecciona a los más aptos, el medio cultural, sin embargo, protege incluso a los menos aptos, es decir, para nosotros es muy importante la cultura, ya que, en un medio exclusivamente natural, las personas menos aptas y con desventajas naturales sobre el resto, no podrían sobrevivir, sin embargo, gracias a la cultura si es posible su supervivencia. La cultura hace que esas personas estén protegidas y por tanto no presenten esas desventajas; por ejemplo alguien con miopía en un medio exclusivamente natural, al no ver bien, presentaría desventajas sobre el resto, haciendo que pudiese llegar a desaparecer; sin embargo la cultura hace que esas personas puedan tener gafas, lentillas u operarse, haciendo que esa desventaja desaparezca. Nosotros no seríamos lo que somos sin cultura y tampoco sin lo biológico,

pero cabe destacar que la mayor parte de las cosas que hacemos las hacemos por que lo hemos aprendido en sociedad, o mejor dicho es la cultura la que orienta nuestro comportamiento.

La mayor herencia cultural que tiene el ser humano es el lenguaje, pero el lenguaje no es más que un conjunto de símbolos a los cuales asignamos un significado, una realidad. Esto quiere decir que la cultura depende de la capacidad simbólica del hombre ya que a través de ella nos podemos comunicar.

Un claro ejemplo de capacidad simbólica y asignado claramente a la cultura es la bandera. La bandera es un símbolo, que se asocia a un determinado territorio, con unos colores y una forma, pero aunque no deja de ser eso, un símbolo, un trozo de tela, las personas luchan, pelean y matan por ella, por el hecho de que alguien la rompa o la ensucie; se llega hasta tal punto que por lo que se lucha es por el símbolo y no por la realidad, y yo planteo esta cuestión: ¿Sabe el hombre diferenciar al cien por cien los símbolos de la realidad, sabe que el símbolo es sólo eso? Yo creo que no, que al igual que es difícil diferenciar lo cultural de lo natural, esto también lo es.

Hay filósofos que creen que somos todo cultura: “El hombre no vive en dos ámbitos superpuestos, uno físico y otro simbólico. El hombre vive en un único ámbito, que es todo él cultura.” Según Cassirer, en su libro *Antropología filosófica*, el hombre es todo cultura, no es por una parte naturaleza y por otra cultura. Esto me ha llamado mucho la atención porque pienso que no somos solo cultura, sino que hemos llegado a la cultura, a donde hoy estamos, gracias a nuestra naturaleza. Pero si creo que tiene razón, como he comentado anteriormente, al mencionar que la realidad, tal y cómo la conocemos, está limitada por el lenguaje, los mitos, el arte... “El mundo propiamente *humano* no es el mundo físico, sino el universo cultural; más aún, el hombre no tiene acceso al mundo físico *en sí mismo*, sino a través de los símbolos que él mismo ha creado para conocerlo y habitar en él.”

Por otra parte, quiero destacar que muchas personas, a lo largo de la historia, han creído que su cultura era la predominante, la acertada y la que debía dominar, considerando inferiores al resto de culturas. Esto ha derivado en insultos, violencia psicológica y física y en el peor de los casos en la muerte. Y es que esas personas, racistas, no se han parado a pensar que forman parte de esa cultura por nacer donde han nacido, pero que podrían haber nacido en otra parte, donde la cultura que tuviesen fuera la que ellas ahora tachan de

inferior. Un claro caso de racismo es el genocidio Nazi. Yo me pregunto: ¿es necesario matar a millones de personas por ser diferentes, por no pertenecer a una determinada etnia o a una determinada cultura? ¿Es necesario que otros tantos millones de personas se dejen convencer por líderes, que lo único que les importa es el poder, independientemente de las consecuencias que puedan provocar, incluso para su propia población? La respuesta es no, todos somos personas y debemos ser respetadas, y tener la libertad, incluso, de cambiar de cultura si queremos.

En relación a esto quiero destacar que, por ejemplo, hay personas que ven mal la utilización de la palabra raza porque esta palabra ha estado ensuciada por los problemas políticos y sociales que se asocian al racismo, como el mencionado anteriormente, es decir, muchas veces hay problemas que causan daños colaterales. Otro ejemplo que podríamos poner es el relacionado con el yihadismo. Hace unas semanas unos yihadistas mataron en Francia a los periodistas de Charlie Hebdo por haber hecho un chiste sobre su religión, además de las centenares de personas que ya han asesinado sin justificación; por estos sucesos muchas personas musulmanas se sienten rechazadas por otras que no lo son, al pensar éstas que todos los musulmanes van a ser iguales, es decir, muchas veces por culpa de algunas personas salen perjudicadas otras inocentes. Afortunadamente, no todo el mundo piensa así. Volviendo a lo que decía más arriba sobre la naturaleza, esta es muy importante porque sin naturaleza no existiría la cultura, ambas evoluciones están relacionadas como en una especie de simbiosis.

Hace millones de años los seres humanos teníamos el cerebro menos desarrollado, lo cual quiere decir que no se hacían la mitad de las cosas que se pueden llegar a hacer ahora. Gracias a su naturaleza, el ser humano pudo hacer fuego, herramientas, pudo alimentarse de lo que cazaba, es decir, fue evolucionando naturalmente para desembocar en la cultura, que le permitió hacer mejores herramientas, aprender a mantener el fuego, a hacer garabatos o símbolos para comunicarse... y así hasta el día de hoy. Si analizamos el proceso evolutivo, claramente vemos que la evolución cultural ha sido mucho más rápida que la biológica y esto se debe al rápido desarrollo del cerebro. Pero, aunque la evolución cultural es más rápida, puede destruirse más fácilmente porque, si se aísla a un grupo de personas sin influencia cultural, por ejemplo a bebés, estos bebés, si logran sobrevivir, por el instinto comerán, dormirán, respirarán y se reproducirán; sin embargo culturalmente deberán

empezar de cero, porque la cultura se transmite por aprendizaje social, es decir, se necesitan otras personas para aprenderlo. Lo que quiero decir con esto es que la evolución cultural es más rápida que la biológica pero a la vez menos permanente mientras que la biológica es más lenta y permanente.

Las transformaciones culturales han superado a las biológicas hasta tal punto que las han cambiado, ya que la manipulación genética podría interferir en la naturaleza de la especie a la que se esté manipulando; estos procesos se hacen para mejorar a las especies y aumentar la calidad de los productos que se manipulan, pero el hombre también se equivoca y puede que esas manipulaciones no sirvan para mejorar sino para todo lo contrario.

Quiero insistir en que el ser humano no puede desarrollar una cultura si no está en sociedad, es decir, la socialización es un proceso fundamental para la cultura. Este proceso es en el que un individuo interioriza los elementos socioculturales de su sociedad y los maneja y cambia según su personalidad, pero no hay que olvidar que la personalidad va en función de lo que ocurre en la vida, es decir, por una parte sería algo cultural porque, si ese individuo hubiera nacido en otro lugar, pensaría de otra manera, pero también hay que tener claro que tiene su parte biológica, ya que una de las capacidades del ser humano es la capacidad de cambiar al experimentar nuevas cosas, por lo que los individuos se abrirán a más posibilidades, en las que, de acuerdo con su personalidad, elegirán, pero sigue habiendo algo innato, es decir, que no sabemos si, independientemente de donde haya nacido, no terminaría eligiendo lo mismo.

Para finalizar y en conclusión a todo lo dicho, quiero acabar diciendo que a lo largo de muchos años se ha hablado del ser humano y se le ha entendido de maneras diferentes; habrá habido personas que creyeran que somos más naturaleza, es decir, lo que llevamos en los genes, y otras que pensarían lo contrario, que somos lo que aprendemos socialmente, todo cultura como afirmaba Cassirer. Es verdad que los seres humanos vemos la realidad difuminada, pero lo que yo creo en este momento es que todos tenemos una parte de naturaleza y otra de cultura, siendo esta última la que más nos ha influenciado a lo largo de los años y la que nos ha hecho superiores al resto de seres vivos.